

LA POESÍA DE WALT WHITMAN

Enrique Sandoval Gessler

Departamento de Literatura, Universidad de Chile

¿Qué decir de Whitman que no se sepa a todas voces? ¿Que como un viento cálido y repentino echó abajo las viejas convenciones formales de poetas europeos y europeizantes? ¿O que más de un traductor se vio precisado a moderar su visceral grandilocuencia, haciendo menos conspicuas sus repeticiones o abreviando sus largos versos? ¿Que la expansiva libertad de su expresión poética se impuso sobre una forma más compacta? ¿Que como poesía de ideas, la suya tenía una fuerte carga emocional? ¿Que no hay riesgo de que su lenguaje pierda fuerza y vigor por falta de intensidad? ¿Que por sus inusitados catálogos de tipos humanos, sus objetos, sus paisajes y sensaciones, además de su verso liberado, un siglo atrás ya era el padre putativo de la antipoesía? ¿Que fue el único en su tiempo que trató temas eróticos con franqueza y dignidad, como una fuerza vital que no podía esconderse más? ¿Que, como diría un siquiatra admirador suyo, su poesía es una fuente de hipertimia, “elevadora del alma;” optimista, como diría un lego? ¿Que la poesía de este trascendentalista estadounidense trascendió los océanos y los continentes derramando la revolucionaria semilla de su creación? ¿Que su poesía empapó, como una lluvia limpiadora, el cuerpo y el alma de Yevgeny Yevtushenko? ¿Que abrió una brecha para los sarcasmos anticapitalistas de Allen Ginsberg? ¿O para la estremecedora poesía de Carl Sandburg, el poeta de Chicago? ¿O para el dulce Lawrence Ferlinghetti, temeroso siempre de caer en el absurdo?

Walt Whitman, maestro de escuela, pasante, recadero de un abogado, luego de un médico, aprendiz de tipógrafo, fundador de revistas, activista político, redactor de periódicos, carpintero, impulsor de la sobriedad y del antialcoholismo, enfermero, oficinista, funcionario público, naturista, poeta, autor de nueve ediciones constantemente corregidas y aumentadas de su libro *Hojas de Hierba*. ¿No es éste también un catálogo, además del catálogo increíble de sus viajes continentales a caballo, en carricoche, en carritos de sangre, en tren, en vapores fluviales, en lanchas y en botes?

Suficientes preguntas para echar a andar una aproximación que nos diga algo sobre Walt Whitman, aunque sea repitiendo los recuerdos que de él se hacen, especialmente en ocasiones como ésta.

Canto del Hacha

“El lugar donde se alza una gran ciudad no es sólo lugar
de grandes muelles, diques, fábricas, depósitos de
granos,
Ni el lugar donde se saluda sin cesar a los recién llegados,
ni se despide a los que levan anclas,
Ni el lugar de los edificios más altos y costosos, o las
tiendas que venden artículos de todo el mundo,
Ni el lugar de las mejores bibliotecas y escuelas, ni el
lugar donde hay más dinero, ni el lugar de población
más numerosa.
Donde se alza la ciudad con la más formidable raza de
oradores y bardos,
Donde se alza la ciudad que ellos aman, y que a cambio
son amados y comprendidos por ella,
Donde no existen más monumentos a los héroes que en
las palabras y en los actos naturales,
Donde la economía está en su sitio y la prudencia está en
su sitio,
Donde los hombres y las mujeres piensan poco en las leyes,
Donde el esclavo deja de serlo, y el amo de esclavos deja
de serlo,
Donde el pueblo se alza al unísono contra el inacabable
descaro de los candidatos elegidos,
Donde feroces hombres y mujeres se desbordan, como el
mar vierte sus desgarradoras e implacables olas ante el
silbido de la muerte,
Donde la autoridad externa entra siempre tras la prioridad
de la autoridad interna,
Donde el ciudadano es siempre cabeza e ideal, y el
Presidente, el Alcalde, el Gobernador y los demás, son
agentes pagados,
Donde se enseña a los niños a hacer su propia ley, y a
depender de sí mismos,
Donde la ecuanimidad se muestra en los hechos,
Donde se fomenta la meditación sobre el alma,
Donde las mujeres van en procesiones públicas por las
calles, igual que los hombres,

Donde entran en la asamblea pública y ocupan su lugar,
 igual que los hombres,
 Donde se alza la ciudad de los amigos más fieles,
 Donde se alza la ciudad de los sexos limpios,
 Donde se alza la ciudad de los padres más sanos,
 Donde se alza la ciudad de las madres mejor dotadas,
 Allí se alza la gran ciudad.

He aquí un autorretrato de Walt Whitman; en él percibimos su manera de ser, su manera de ver la vida y también sus pasiones. A la vista está su grandilocuencia poética, reiterativa, como una pieza oratoria. También la vemos desafiante y casi contestataria frente a lo establecido e institucionalizado. Habla de la autoridad interna, de la responsabilidad que el hombre y la mujer tienen ante sí mismos, donde el ciudadano “es siempre cabeza e ideal”. Aboga por los derechos igualitarios de hombres y mujeres. Por la prudencia, la ecuanimidad, la meditación y el respeto al ser humano. También nos damos cuenta de la primordial relevancia que asigna a la palabra y a los actos naturales que, para él, tienen más validez que los monumentos a los héroes. Sus versos son irregulares, salvo las repetidas palabras iniciales “NI” en la primera estrofa y “DONDE” en el resto del poema. Su dicción no puede ser más sencilla. Dentro de una marcada literalidad, se vislumbra, especialmente en los últimos versos, un subtexto donde Whitman denuncia los prejuicios morales y políticos, tan característicos de la sociedad norteamericana del siglo pasado.

“Creo que una hoja de hierba no es menos que la trayectoria de las estrellas y que la hormiga es igualmente perfecta; y el grano de arena...”

Song of Myself (31)

Aunque también aquí se advierte una dicción simple, el poeta entra en la esfera de sofisticadas abstracciones, sin alejarse de la tierra que es concreta, porque en ella está él, y en ella se nutren sus propias raíces. En el poema 46 de “Canto a mí Mismo” dice: “Pero a cada uno de vosotros, hombre o mujer, lo llevo a la / cima, /mi mano izquierda te coge por la cintura, / Mi mano derecha señala los grandes paisajes continentales y el gran / camino. / Ni yo ni nadie puede andar por ti ese camino, / tendrás que recorrerlo tú mismo. /

Nuevamente nos encontramos con la actitud visceral del hombre que se hace a sí mismo, del hombre que ha cultivado la autoconfianza, del hombre universal, a quien Emerson, su mentor y amigo, exaltó con su filosofía trascendentalista. Para Whitman, la experiencia viva es la que enseña y forma. Sus vastas lecturas de hombre sin escuela lo hicieron un fervoroso defensor de los valores humanitarios. El fondo didáctico de su poesía no pasa inadvertido.

Impresionan su impetuosidad juvenil, sus temas y sus palpitantes instantáneas de la vida cotidiana de los Estados Unidos de su época. El lector puede apreciar el entusiasmo poético y las “resonancias polifónicas” que fluyen de sus cuartillas, siempre en aumento, como las poderosas y múltiples imágenes que se suceden nítidamente en sus versos: vapores fluviales, locomotoras y trasbordadores; carpinteros, pilotos y agricultores; escenas de expansión industrial, de naturaleza ubérrima, de solidaridad entre los hombres, de astronomía, de tráfigo urbano, de fuerza física, de maíz, de sexo, de pasto, de olores, músculos y ruidos, de soles y estrellas. En fin, de la grandeza oceánica de esa América que él, con la fuerza del pionero, descubría y entregaba al hombre nuevo que él sentía nacer en sus entrañas: un hombre capaz de contener multitudes, el gran protagonista del continente que se abría a sus ojos.

Su poesía ha sido traducida a una infinidad de lenguas. Diversos autores del mundo hispánico, especialmente poetas, han sentido la atracción por traducirlo a su lengua madre. Lo han hecho con esmero y admiración.

Por razones de deformación profesional —por muchos años he estado enseñando literatura inglesa y norteamericana—, yo leo a los autores que escriben en inglés en su propia lengua, como es natural. Y ustedes, que probablemente también leen en alguna lengua extranjera, me hallarán la razón cuando digo que resulta un privilegio muy gratificador poder hacerlo así. Es como sentir el aliento de la poesía susurrándole a uno en el oído, íntimamente.

Algo muy extraño me sucedió al leer los poemas de Whitman en versiones de León Felipe, Concha Zardoya, Francisco Alexander, Jorge Luis Borges, José María Valverde, Mauro Armiño, Alberto Manzano, Pablo Mañé Garzón, sus traductores más conocidos, pues me encontré, más bien, con estilos personales inconfundibles. Todo el halo de Whitman se había esfumado. Una experiencia fascinante. Inédita. Algo así como cuando uno conoce a alguien y vienen otras personas a hablarnos de él y nos dicen cosas que uno ya sabía, aunque alteradas por sesgos y vislumbres subjetivos. Me encontré, por ejemplo, con León Felipe y Jorge Luis Borges, quienes tradujeron a Whitman de manera maravillosamente creativa:

SONG OF MYSELF

I celebrate myself, and sing myself,
 And what I assume you shall assume,
 For every atom belonging to me as good
 belongs to you.

I loaf and invite my soul,
 I lean and loaf at my ease observing
 a spear of summer grass.

My tongue, every atom of my blood,
 formed from this soil, this air,
Born here of parents born here from
 parents the same,
I, now thirty-seven years old in perfect
 health begin,
Hoping to cease not till death.

Creeds and schools in abeyance,
Retiring back a while sufficed at what
 they are, but never forgotten,
I harbor for good or bad, I permit to
 speak at every hazard,
Nature without check with original
 energy.

CANTO A MI MISMO

(Traducción de León Felipe)

Me celebro y canto a mí mismo.
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo
 de tí,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo
 también.

Vago. . . e invito a vagar mi alma,
vago y me tumbo a mi antojo sobre la
 tierra
para ver cómo crece la hierba del estío.
Mi lengua y cada molécula de mi san-
 gre nacieron aquí, de esta tierra y de
 estos vientos.

Me engendraron padres que nacieron
de padres que engendraron otros padres
 que nacieron aquí,
de padres hijos de esta tierra y de estos
 vientos también.

Tengo treinta y siete años. Mi salud es perfecta.

Y con mi aliento puro
comienzo a cantar hoy
y no terminaré mi canto hasta que me muera.

Que se callen ahora las escuelas y los credos.

Atrás. A su sitio.

Sé cuál es mi misión y no lo olvidaré;
que nadie lo olvide.

Pero ahora yo ofrezco mi pecho lo mismo el bien que el mal,
dejo hablar a todos sin restricción,
y abro de par en par las puertas a la energía original de la naturaleza desenfrenada.

CANTO A MI MISMO

(Traducción de Jorge Luis Borges)

Yo me celebro y yo me canto.
Y todo cuanto es mío también es tuyo,
Porque no hay un átomo de mi cuerpo
que no te pertenezca.

Indolente y ocioso convido a mi alma,
me dejo estar y miro un tallo de hierba
de verano.

Mi lengua, cada átomo de mi sangre,
hechos con esta tierra, con este aire,
Nacido aquí, de padres cuyos padres
nacieron aquí, lo mismo que sus
padres,

Yo ahora, a los treinta y siete años de
mi edad y con salud perfecta, comienzo,

Y espero no cesar hasta mi muerte.

Me aparto de las escuelas y de las sec-
tas, las dejo atrás; me sirvieron, no
las olvido;
Soy puerto para el bien y para el mal,
hablo sin cuidarme de riesgos,
Naturaleza sin freno con elemental
energía.

Pese a las diferencias entre estas dos versiones, emergen las líneas troncales del mensaje de libertad y democracia, de independencia de pensamiento y acción, de antipuritanismo y anticensura, del sentido americano que él auspicia con tanta vehemencia, pero en ellas se autentifica el temperamento y el estilo literario de los traductores. Es cierto: No hay otra manera de acercarse a la literatura universal. Pero en el camino hay algo que va quedando como una pérdida infinita; la esencia del creador, sus matices e insinuaciones más profundas. Con humildad, nos queda entonces preguntarnos: ¿Cómo nos podríamos librar del castigo divino que hizo erigir una torre de Babel porque el hombre se alejó de la lengua original que lo comunicaba con la esencia de Dios?

Algunos grandes hombres de letras de la América Latina que se han acercado a Whitman, han sentido la necesidad de expresar sus impresiones sobre él. Es bueno saber cómo piensan, cómo aportan puntos de vista para futuros estudios sobre el poeta norteamericano. Pablo Neruda dice:

“Walt Whitman ha sido mi compañero constante... No he sido muy whitmaniano en mi estilo de escribir, pero soy profundamente whitmaniano en el sentido de su mensaje vital, de su aceptación, de su manera de abrazar el mundo, la vida, los seres humanos, la naturaleza”.

El hombre infinito que está siempre creciendo, que nunca comienza, que nunca termina, como decía el vate chileno.

Borges, irónico, nos dice:

“Whitman es uno de los poetas que más me ha impresionado en toda la vida. Pienso que hay una tendencia a confundir a Mr. Walter Whitman, el autor de “Hojas de Hierba”, con Walt Whitman, el protagonista de “Hojas de Hierba”... No hay que olvidar que en “Hojas de Hierba” el autor a menudo se fusiona con el lector, y por supuesto así expresa su teoría de democracia, la idea de que un solo y único protagonista puede representar toda una época. . . No puede exagerarse la importancia de Whitman... Aún tomando en cuenta los versículos de la Biblia o de Blake, se puede decir que Whitman es el inventor del verso libre...El personaje que Whitman ha creado es uno de los más memorables y amables de toda la literatura. Es un personaje como Don Quijote o Hamlet, un personaje no menos complejo y posiblemente más amable que cualquiera de los otros dos”.

Por otra parte, aunque su juicio abarca a otros personajes de la literatura norteamericana, no es menos importante que conozcamos el pensamiento de otro grande de la literatura y del pensamiento latinoamericano: Octavio Paz, observador, acota:

“Los Estados Unidos se fundaron sobre una tierra sin pasado. La memoria histórica de los norteamericanos no es americana sino europea. De ahí que una de las direcciones más poderosas y persistentes de la literatura norteamericana, de Whitman a William Carlos Williams y de Melville a Faulkner, haya sido la búsqueda (o la invención) de raíces americanas. Voluntad de encarnación, obsesión por arraigar en la tierra americana...”